

La cuestión de los Fletes

Durante varios meses, la mayor parte de la prensa se ha venido ocupando de la grave situación que amenaza a la industria agrícola con motivo de la escasez de fletes. Desgraciadamente, fuera de las lamentaciones y los reiterados reclamos al Gobierno para que tome "medidas" - así, en forma general, - sin insinuar de cerca ni de lejos cuales podría adoptar, no se ha logrado nada hasta ahora. La misma idea de destinar los transportes de la Armada a la exportación exclusiva de cereales, no parece, aún, que fuera una solución completa. De ahí, que solo muy de tarde en tarde hayamos terciado en esta campaña, respecto de la cual no compartimos el optimismo de otros colegas.

Las halagadoras expectativas que hasta hace poco se cifraban en una negociación diplomática, destinada a obtener la venta o arrendamiento de una parte del tonelaje alemán internado en nuestros puertos, se han ido desvaneciendo, poco a poco.

Este resultado no era difícil de presumir, dada la absoluta contraposición de intereses entre los beligerantes que han hecho de la disminución o aumento de los medios de transporte respectivos, uno de los puntos fundamentales de la lucha. Mientras por el lado de los aliados se acepta el incremento de las flotas neutrales, siempre que sea para comerciar exclusivamente con ellos, por el lado de los Imperios Centrales no se repara en sacrificios y gastos para disminuir los medios de transporte que puedan favorecer al enemigo.

¿Es posible esperar un acuerdo en estas condiciones?

Las últimas gestiones realizadas por nuestro representante en Berlín, se han encargado de confirmar estas tristes predicciones.

Según nuestras informaciones, Alemania habría pedido por el arrendamiento de solo tres de sus barcos, la enorme suma de 75.000 libras mensuales, o sea, doce millones, moneda nacional, al año, y esto con la condición de que los buques arrendados se abstendrían de transportar toda materia considerada contrabando de guerra.

Si la magnitud del precio no hubiera equivalido, por sí sola, a una negativa, la condición a que hemos hecho referencia habría alejado toda expectativa de negocio.

¿Como pagar, en efecto, no decimos los doce millones anuales, sino un flete más razonable, si los barcos no pueden ser bargados con salitre, cobre, carbón, etc., considerados contrabando de guerra?

Hasta este momento las proposiciones transmitidas por nuestro Ministro en Berlín, no merecen siquiera ser comentadas.

Esto no obsta, sin embargo, para que el Gobierno continúe por medio de sus representantes diplomáticos, las negociaciones empezadas.

La guerra, con sus alternativas, puede modificar la situación comercial y los intereses de los beligerantes e influir en un cambio de política respecto a los neutrales.

Entre tanto, no se divisan, para la agricultura, otras expectativas próximas que el fletamiento de los transportes de la Armada, y para el porvenir, el proyecto de marina mercante, aprobado recientemente en la Cámara de Diputados.